



FORJADORAS
DEL ESTADO DE MÉXICO
SEMBLANZAS DE MUJERES MEXIQUENSES
(1810-1960)

IDENTIDAD
CULTURA Y SOCIEDAD



GOBIERNO DEL
ESTADO DE MÉXICO

Eruviel Ávila Villegas
Gobernador Constitucional

Raymundo Édgar Martínez Carbajal
Secretario de Educación

Consejo Editorial: Ernesto Javier Nemer Álvarez, Raymundo Édgar Martínez Carbajal,
Raúl Murrieta Cummings, Édgar Alfonso Hernández Muñoz,
Raúl Vargas Herrera

Comité Técnico: Alfonso Sánchez Arteche, Félix Suárez
Secretario Técnico: Agustín Gasca Pliego

Forjadoras del Estado de México. Semblanzas de mujeres mexiquenses (1810-1960)

© Primera edición. Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México

DR © Gobierno del Estado de México
Palacio del Poder Ejecutivo
Lerdo Poniente no. 300,
colonia Centro, C.P. 50000
Toluca de Lerdo, Estado de México

ISBN: 978-607-495-184-4

© Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal. 2012
www.edomex.gob.mx/consejoeditorial

Número de autorización del Consejo Editorial de la Administración Pública
Estatal CE: 205/01/17/12

© Yolanda Senties Echeverría
© José Yurrieta Valdés
© Miguel Ángel Flores Gutiérrez

Impreso en México

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización previa del Gobierno del Estado de México, a través del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal.



ÍNDICE

Presentación

15

Proemio

19

Revolucionarias

27

Leona Vicario de Quintana Roo

31

Manuela Medina "la Capitana"

41

María Guadalupe "la Rompedora"

43

Dolores Solórzano y Domínguez

44

Luz Presa de Gómez

46

María de Jesús León Fajardo

47

Margarita Miranda Ordóñez

48

Ana María Ruiz Reyes

49

Isabel Yáñez

50

María Asunción Villegas

51

Rosa Bobadilla, viuda de Casas

53

Otras mujeres destacadas
como revolucionarias

55

Artes y oficios

57

Matilde Zúñiga Valdés

61

Luz Fabila Montes de Oca

67

Luz Acosta de Velad

71

María Daría Guadalupe Tomasa Olmedo y de la Lama

72

María Guadalupe Segundo Luciano

77

Ambrosia Concepción Carrillo Vera

78

Mercedes Manero de Gertz

80

Olga Esther Arias Elenes

82

Carmen Rosenzweig Valdés

86

María Teresa Remolina López

93

Adelina Zendejas

95

Cristina Ocádiz

97

Otras mujeres destacadas en artes y oficios

99

Maestras

101

Laura Méndez Lefort de Cuenca

105

Lucía Tagle Meza

111

María Remedios Colón Herrera

112

Silvina Jardón Tuñón

115

Flor de María Reyes de Molina

120

María Luisa Pineda
Montes de Oca

122

Elena Cárdenas Guerrero

123

Mercedes Carrasco Herrera

129

Francisca Embarcadero García

132

María Gómez Pascoe

133

Angelina Niño Verdura

135

Concepción Álvarez de Amber

136

Francisca Fajardo Carvajal
137

Amada Díaz Jordán
140

Elisa Estrada Hernández
141

Angelina Salgado Figueroa
147

Rosa María Sánchez Mendoza
151

Carmen Marcelino Castañeda
153

María de la Luz Díaz González
154

Celia Cedillo Chimal
157

María del Carmen Colín Pouchet
158

Eudoxia Calderón Gómez
161

Antonia Franco de Lara
165

Otras mujeres destacadas como maestras
170

Benefactoras

Jacinta Ramírez de Arellano
y de la Vega, Sesma y Ortiz
178

María Ana Ramona Bernáldez Herrera
179

Natalia von Schenck
180

María Montes de Oca de Luna
181

Modesta Aguilar López
182

María Magdalena Monroy Rosel
183

Alba del Carmen Pedrero Priego de Mondragón
184

Simona Bautista Moreno
193

Dolores García
195

María Candelaria Salcido de Cuéllar
196

Otras mujeres destacadas como benefactoras
200

Emprendedoras

María Isabel Vargas Ocaris
207

Remedios Albertina Ezeta Uribe
208

Elena Díaz Cedillo
210

Josefina Esquivel de Quintana
212

Clara del Moral de Lara
213

Aurora Fernández

215

Soledad Orozco

217

María Cárdenas de Malpica

218

Josefina Vélez Orozco

220

Rosaura Hernández Rodríguez

224

Otras mujeres emprendedoras

234

Palabras finales

235

Fuentes consultadas

237

Bibliohemerografía

237

Alba del Carmen Pedrero Priego de Mondragón
(1916-1968)⁷



UNA MUJER TABASQUEÑA MEXIQUENSE.

El historiador cubano Pedro Deschamps Chapeaux, junto con Juan Pérez de la Riva, escribió el libro *Contribución a la historia de la gente sin historia*. Mediante una investigación hemerográfica, el primero de ellos destacó los oficios que se identificaban por los anuncios en los periódicos y que mostraban toda una gama de diferentes maneras de realizar diversas actividades y quiénes las realizaban. Se trata de un gran rescate, pero deja aún en la invisibilidad a un sector muy importante que ha contribuido a la construcción de nuestro país. Se trata de las amas de casa, que no sólo hacían lo que hoy podemos definir como tareas domésticas, sino que, además de resolver la vida cotidiana de sus maridos y la crianza de sus hijos, realizaban labores económicas, ya fuera como ayudantes del oficio ejecutado por el marido u otros parientes o haciendo sus propios productos destinados al mercado.

Si nos situamos en la primera mitad del siglo XX, cabe destacar que la labor doméstica de entonces era muy diferente al de la actualidad. Parte de ese trabajo lo ha absorbido el mercado. Entonces, la ropa de los niños se hacía en la casa, otros productos hoy los compramos con un alto grado de procesamiento. En aquella época todo se hacía en casa, como la compra del pollo vivo, que era necesario matarlo y aliñarlo para obtenerlo como hoy lo compramos en el mercado. Por otra parte, también eran frecuentes las actividades agropecuarias de traspatio, con pequeños gallineros, cría de puercos,

⁷ Texto de Gloria Pedrero Nieto.

cultivo de calabaza y otras verduras, así como plantas medicinales y de condimento.

En este contexto se desarrolló la vida de doña Alba del Carmen Pedrero Priego,⁸ oriunda del estado de Tabasco, pero residente en Toluca la mitad de su vida, al llegar a esta ciudad en la década de los cuarenta del siglo XX, y vivir en ella hasta su muerte, el 4 de diciembre de 1968.

Alba del Carmen nació en el rancho Las Mercedes, en Jahuacapa Tabasco, el 27 de febrero de 1916. Su nacimiento se dio durante la revolución, cuando la situación de los rancheros era bastante difícil. Su hermana Gloria, cuatro años mayor que ella, narra que el recuerdo más desagradable de su niñez fue en la época de la revolución, tenía como ocho años y “llegaron los rebeldes, iban a colgar a mi papá, porque le pedían 500 pesos y no los tenía, no recuerdo, en una mata, no recuerdo de qué, estaba ahí por el potrero, tiraron una sogá, al fin no sé cómo vio mi mamá pero reunió los 500 pesos y se los dio, entonces ya no lo lazaron, lo tuvieron ahí parado, nosotras todas metidas abajo del pabellón”. “¡Fue terrible!”⁹

Sus primeros años los pasó en el rancho, y al igual que sus hermanos, para poder estudiar, acudió al ingenio Miraflores, cercano al rancho, en donde aprendió las primeras letras; posteriormente, para poder continuar estudiando, se tuvo que ir a vivir con sus tías a la ciudad de Villahermosa, allí sólo pudo estudiar hasta el quinto año de primaria; su hermana Violeta lo menciona sorprendida, pues era una buena estudiante, hecho demostrado por la conservación de su libro de física,¹⁰ donde guardaba cosas que le

⁸ Para poder elaborar este trabajo la autora ha recurrido a la historia oral para rescatar los recuerdos que, generosamente, le proporcionaron los hijos de Alba del Carmen Pedrero Priego: Rocío, Rafael, Guillermo y José Mondragón Pedrero, así como sus sobrinas Mercedes Pedrero Nieto y Graciela Pedrero Zurita. Para todos ellos un profundo agradecimiento. También en 1996 y 2005, la autora entrevistó a los hermanos de Alba del Carmen, José, Gloria y Violeta, y a su cuñada María Teresa Zurita Priego.

⁹ Entrevista a la señora Gloria Pedrero Priego. *Pabellón* le llaman en Tabasco a la cubierta de tela ligera que se pone encima de las camas para evitar la picadura de los mosquitos.

¹⁰ Wildermann, *Nociones elementales de física experimental*, s.l. Herder Librero. Editor Pontificio, S. A. (Biblioteca Instructiva para la Juventud).

interesaban y gustaban como hojas, flores y recortes de periódicos y revistas. Violeta atribuye el hecho de que no haya terminado la primaria en Villahermosa y su regreso al rancho, a alguno de los momentos de problemas económicos que aquejaron a la familia Pedrero Priego. Pero hay que considerar que esta familia, a pesar de vivir en el campo, eran alfabetos y tenían especial interés por la cultura; tanto a los hombres como a las mujeres les gustaba leer y mantenerse enterados de los sucesos mundiales. El padre de Alba del Carmen estaba suscrito a revistas y un periódico; llegaban varios juntos, así es que los ordenaba cronológicamente y los leía del más antiguo al más nuevo, para seguir la noticia. También leían novelas. Además, en el rancho había libros de geografía, economía, política, historia natural y de química del agricultor, y el libro de Pepe Bulnes, *Tipos tabasqueños*. Los libros circulaban de mano en mano, por las fincas, a través de préstamos. Algunas revistas publicaban novelas policiacas por capítulos, que quedaban en suspenso, como *¿Quién mató a Bellamí?* Durante los 15 días que tardaba en llegar el siguiente ejemplar hacían conjeturas sobre la continuación de la trama o sobre su desenlace. Hacia 1940 se suscribieron a la revista *Selecciones*. También había gusto por el teatro; la hermana de su padre, Lucrecia, organizaba la puesta de escena de pastorelas y otras obras sencillas para que pudieran actuar los niños y las mujeres.

La señora Pedrero Priego aprendió en el rancho, junto con las tareas domésticas, la cría y cuidado de aves de corral y cerdos, así como la siembra de plantas medicinales, de condimento y ornato. Con su mamá aprendió a cocinar desde lo más elemental, pero no por ello sencillo: poner el nixtamal, moler el maíz y tortear y cocer la tortilla, cocinar el arroz, hasta preparar los complicados guisos de la gastronomía local, como son los tamales tabasqueños (masa colada), las manecas, los chanchamitos, las tortugas guisadas en sangre o en verde, el pejelagarto y las chachalacas con arroz, por mencionar sólo algunos; además de la gran variedad de dulces de frutas (coco, naranja, zapote, mamey, nance, etc.), dulce de leche,

pastelitos, marquesote y las diferentes tortas (budines) como las de yuca, castaña y maíz nuevo (elote).

Otra actividad a destacar lo fue la agroindustria, pues aprendió a elaborar chorizo, longaniza, chicharrón, tasajo, almidón de yuca, tablillas de chocolate y de achiote, así como el jabón. Esto último nos remite al hecho de que donde vivía era un rancho aislado, que sólo estaba comunicado de manera fluvial, así que casi tenían que ser autosuficientes en su consumo cotidiano.

Alba se distinguió como modista y costurera; fueron sus padres quienes le enseñaron el arte del corte y la costura, el cual perfeccionó en sus estancias en las ciudades de México y Toluca. La madre de Alba había aprendido de su papá el arte de la costura, que sabía cortar, y de su marido, que cuando quedó huérfano de padre su mamá lo envió a San Juan Bautista (ahora Villahermosa) a aprender un oficio, el de sastre.

Alba y su hermana Gloria eran las encargadas de enviar a su hermano José, que estudiaba en la ciudad de México, dinero y algunos alimentos como carne salada, café, chocolate, pinol, dulces y prendas confeccionadas por su mamá y sus hermanas, entre ellas, mencionan en las cartas, ropa interior, pañuelos, fundas y hasta una almohada de plumas de pato recolectadas por ella misma. Alba le escribía cartas a su hermano pero casi siempre eran por solicitud de sus padres.¹¹ En una de ellas le agradecía el envío de unas medias, y le comunicaba que se las iba a poner el domingo cuando se quitara el luto que durante un año había guardado por la muerte de su abuelo Félix Priego. La carta es del 16 de agosto de 1930. Alba tenía 14 años, así es que, seguramente, eran sus primeras medias, y hay que imaginarse la felicidad de ese domingo cuando se quitaba el luto y las estrenaba.¹²

¹¹ Alba del Carmen Pedrero Priego a José Pedrero Priego, 16 de agosto de 1930; Alba del Carmen Pedrero Priego a José Pedrero Priego, 7 de febrero de 1937; Alba del Carmen Pedrero Priego a José Pedrero Priego, 14 de febrero de 1937.

¹² Carta de Alba del Carmen Pedrero Priego, desde Villahermosa, Tabasco, a José Pedrero Priego, ciudad de México, 16 de agosto de 1930.

Su hermano José se casó el 28 de febrero de 1937; Alba fue la que acompañó a su papá a la boda, pues su mamá tenía miedo al avión y al tren, así es que Alba, en ese viaje, voló en avión, se subió a un tren y conoció las ciudades de México y de Toluca, donde iban a vivir los recién casados. Pocos años después hizo estancia en la casa de su hermano y su familia en Toluca; ahí vivió varios años, con un periodo intermedio en la ciudad de México, en donde trabajó en un taller de alta costura.

Su capacidad de adaptabilidad fue insuperable, pues de la vida de un rancho y una pequeña ciudad en el trópico, sumamente calurosa, pasó a vivir en la ciudad capital más alta y fría de la república, y donde las costumbres eran totalmente opuestas, pues de la bulliciosa Villahermosa pasó a la hermética Toluca de los años cuarenta, donde las señoritas casi no salían de sus casas, salvo a fiestas familiares y a la iglesia, de ahí que ella y sus hermanas y primas, que por temporadas también vivieron en casa de su hermano José, se sorprendieran de que cuando salían a la calle se cruzaban con pocas mujeres de clase media y alta y que además, a su paso, su animada plática de jóvenes tabasqueñas muy bulliciosas hacía que se recorrieran los visillos de los balcones porfirianos y unos ojos inquisidores las miraran.

En Toluca, como ya se había mencionado, vivió en la casa de su hermano, y ahí colaboró en el cuidado de los sobrinos y la atención de los animales de corral que, no obstante de estar a nueve cuadras de Los Portales, era una actividad que en la Toluca de esa época era común en el área ya considerada urbana. Estas tareas propias del campo desde luego no fueron extrañas para Albita, como todo mundo cariñosamente la llamaba, por ser ella una chica campesina criada en un rancho tabasqueño.

En esa ciudad participó en las tertulias culturales organizadas por las hermanas Salazar, en las que se leía poesía y se montaban obras de teatro. Fue ahí donde conoció a don Rafael Mondragón Valdés, sastre de oficio, con el que se casó en

1948.¹³ Alba del Carmen cortó y cosió su vestido de novia, el cual fue bordado por su hermana Violeta. Además hizo los vestidos para sus cuatro damas. Este vestido de satín blanco con 100 pequeños botones, bordado con chaquira y lentejuela, aún se conserva en perfectas condiciones y fue exhibido en la exposición “Sacados del Arcón” en el Museo de Artes Populares del Centro Cultural Mexiquense, de julio a septiembre de 2006. Con Rafael Mondragón Valdés vivió hasta el día de su muerte el 4 de diciembre de 1968.

Parte de su adaptabilidad al nuevo medio fue su aprendizaje de la gastronomía local, así es que aprendió de su suegra a preparar tamales, atole, tortas de huauzontles, los exquisitos guisos con los hongos de temporada de lluvia —clavitos, gitanos, ahuevados, azules, tecomates—, charales, mole verde y rojo, nopales, una gran variedad de quelites, y su revoltijo que no tenía competencia. A sus sobrinas les hacía sus tamalitos de piña por ser sus favoritos. También, en cuanto a los postres, se adaptó a las frutas del clima frío, así es que elaboraba duraznos y tejocotes en almíbar, dulce de capulines y la calabaza en tacha, propia de la celebración de Todos los Santos y la mermelada de zarzamora para comerla con un pambazo.

Su matrimonio con un sastre le permitió no abandonar su habilidad y gusto por la costura; con él estableció un taller en su casa, en el cual se complementaban sus capacidades; posteriormente, cuando nacieron sus hijos, únicamente cosía ropa para ellos, y a sus sobrinas y cuñada les hacía los vestidos de ceremonia. Mientras ella cortaba y cosía, la que iba a estrenar le ayudaba en algunas labores domésticas y en la tarea de la confección del vestido, a la vez la tía Albita les enseñaba parte de su arte como modista.

Alba tuvo cuatro hijos: Rocío, Rafael, Guillermo y José; para ellos fue la mejor madre, desafortunadamente los dejó muy pequeños, pues la mayor tenía 14 años y el menor seis; sin embargo, durante ese tiempo, les dio las bases fundamentales para que se desarrollaran

¹³ Rafael Mondragón Valdés pertenecía a una familia de sastres muy destacados en Toluca. Su padre Isidro les enseñó a él, y a su hermano Luis, el arte de la sastrería, además el hermano de su mamá, Don Felipe Valdés, era famoso por confeccionar trajes de charro bordados en plata.

como mujer y hombres de bien. Con cada uno de ellos tuvo un trato preferencial, así es que a Rocío le dispensaba de la ayuda doméstica, que en esas épocas era indiscutible entre las hijas, para que le diera rienda suelta a su pasión por la lectura. Rocío obtuvo el primer lugar a nivel estatal de los concursos de escuelas primarias, los dos años que pudo concursar. Rafael, cuando estaba aprendiendo a leer, se sentaba junto a ella mientras cosía y le leía el periódico. Guillermo, en un corralito trasero, sembraba sus matitas con la guía de su mamá, al fin campesina; esto marcó su vocación, pues obtuvo su título de doctor en Agronomía por la Escuela Superior Agronómica de Rennes, Francia. Pepe, aunque lo disfrutó poco, pues ella murió cuando él sólo tenía seis años, fue fuente de gran felicidad, pues siempre inteligente y simpático la mantenía pendiente de sus ocurrencias que celebraba constantemente. El apoyo y estímulo que les dio de pequeños tuvo grandes frutos, porque los cuatro son profesionistas con excelente desempeño. Sin duda ella había construido una familia llena de amor y unidad, pues su viudo nunca se volvió a casar y estuvo pendiente y sacó adelante a sus cuatro hijos; nunca superó la pérdida de su adorable compañera, a quien evocaba constantemente. Para con sus sobrinos siempre tuvo un gran cariño, orientación y apoyo constante, y les ha servido de ejemplo a seguir.

Pocas evidencias materiales nos quedan de ella, pero en su libro ya mencionado de física nos quedan elementos de su sensibilidad y aprecio por determinadas cosas, así es que, además de hojas y flores, hay una foto de una boda (se desconoce si conocía a los novios o bien era por los vestidos que portaban), pero lo que más habla de esa Albita es el poema de corte romántico y social recortado de un periódico de Villahermosa, el 17 de febrero de 1929, el cual terminaba proponiendo lo siguiente:

Luchemos... por ellos... por los irredentos!
por los que no tienen casa ni pan,

los que a diario sufren martirios cruentos
y los que desnudos por el mundo van.

Se espera con esto haber dado la semblanza de una ama de casa que vivió en Tabasco y Toluca, y que, de acuerdo con las especialistas en cuestiones de género, han sido invisibles porque su labor no pasa por el mercado; pero debemos estar conscientes de que el trabajo doméstico, predominantemente llevado a cabo por mujeres, no es una actividad de consumo, sino una actividad productiva necesaria de bienes y servicios para culminar la transformación de los productos que se consumen en la vida cotidiana. Los bienes que se compran, en general, se transforman mediante el trabajo doméstico antes de poderse consumir, por tanto el trabajo doméstico es una actividad de transformación. Los servicios son indispensables para el mantenimiento de la vida —suministro de alimentos, higiene, etcétera—. En las economías de capitalismo avanzado la producción doméstica ocupa una parte muy importante del tiempo involucrado en la reproducción social. Pero cuanto menos desarrollada se encuentre la producción social, los bienes y servicios necesarios se obtendrán más en la esfera doméstica mediante el trabajo no remunerado. Sea porque no existe buen suministro de tales bienes o servicios en el mercado, o porque no son asequibles para una parte importante de la población que cuenta con escasos recursos monetarios. De ahí que tengamos que valorarlas en su justa dimensión como las que sostienen y reproducen la familia, que sigue siendo la base de la sociedad.¹⁴ Y si esto es ahora, en la primera mitad del siglo XX era aún más significativa esa contribución de las mujeres “sin historia”.

Albita cuidó a su hermano Rafael de 26 años, dos años mayor que ella, cuando se infectó (contagió) de tétanos, y después de una

14 Mercedes Pedrero Nieto, “El trabajo doméstico no remunerado en México. Una estimación de su valor económico a través de la Encuesta de Uso del Tiempo”, en <http://www.crim.unam.mx/biblioteca/Libros/index.html>

agonía muy dolorosa murió. Su hermano José, en una de sus visitas al rancho, meses después de la muerte de su hermano Rafael, al encontrarse a Alba muy desmejorada y triste, la invitó a que se fuera con él a Toluca, así fue como ella llegó a radicar a esa ciudad.



FOEM

FONDO EDITORIAL ESTADO DE
MÉXICO

ISBN: 978-607-495-184-4



9 786074 951844



GOBIERNO DEL
ESTADO DE MÉXICO



GOBIERNO QUE TRABAJA Y LOGRA
enGRANDE